

¿Crecimiento negativo?

Pareciera que “ser de Ciencias” o “ser de Letras” fuesen patente de corso que definieran prejuicios que justificasen cualquier desatino posterior que tuviese que ver con esa característica: que no sabes de Historia o Literatura, ¡no pasa nada si eres de Ciencias! Que eres incapaz de hacerte a la idea de cuántos ceros siguen a la unidad cuando escribes un trillón, ¡no te preocupes, al fin y al cabo eres de Letras! Yo soy de aquellos a los que les chirría la ternilla cuando escuchan la expresión “punto álgido” para referirse al momento en el que más tortas se repartieron en una refriega o al momento más delicado de una negociación. Me suena fatal, reconozco que debo ser “muy raro”, cuando hay tan ingente ejército de plumas que escriben, que “el punto de inflexión” tuvo lugar en determinado momento donde la observación de un fenómeno nos dice que cambió de tendencia: de crecer, pasó a decrecer, o viceversa. ¡Que no, que esto no es un cambio de flexión! Es un cambio de tendencia. La diferencia entre una y otra cuestiones es muy sencilla de reconocer: el punto más bajo de una “V” o el más alto de una “A” son puntos de cambio de tendencia, no son puntos de inflexión; mientras que el punto medio de la “S” sí que es un cambio de flexión; es decir, cambia su concavidad. ¿Esto es muy complicado? Sí pero ¿acaso es fácil entender la realidad?

Mi hipótesis al respecto es muy clara: aceptando la vida propia del uso del lenguaje que tiene cada comunidad humana, el uso de ese lenguaje por parte de profesionales de la palabra no siempre está al servicio de la formación de la ciudadanía. Es lo que pasa con la modernísima expresión “crecimiento negativo”: la cosa va directamente al carajo; pero con ese “crecimiento” frente a un “decrecimiento” parece que la cosa ya es más guay: ¿acaso sería comprensible hablar de un “decrecimiento positivo”? Para los matemáticos, ahí, no hay prejuicios: “-x” no es una cantidad negativa necesariamente; es, simplemente, el opuesto de “x”. (Por ejemplo, el opuesto de -28 es 28; es decir, lo opuesto de deber 28 es tener 28.) Y ese no estar al servicio de la mejor formación ciudadana tiene una lectura muy clara para mí: están al servicio del orden establecido; es decir, llenemos el discurso de palabras dislocadas para que nuestras cabecicas sigan huecas. Tesis: cuanto más complicada sea la expresión de una idea, más lejos estaremos de su comprensión.

Fecha: 05/07/16

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL